Experiencias con la prensa como constructora de realidad y memoria

El Liberal: un periódico de ayer¹

Por Nathalia Guevara Bedoya

Introducción

En una brecha de cinco años, desde 2012 que inició el desarrollo de este trabajo de grado, el avance tecnológico en materia de comunicación se ha dado a una velocidad que no deja de sorprender. Todos los posibles consumos de un individuo confluyen en plataformas y aplicaciones albergadas en pequeños dispositivos inteligentes, que a través de la programación de códigos configuran un ser etéreo, casi omnipresente, que "lee" nuestros pensamientos, resuelve nuestra vida, nos mantiene informados, nos crea necesidades e inmediatamente vende la solución.



Aún cuando técnicamente clasifico en la generación milenial amante de todos estos cambios, soy de ese subgrupo cuyo rango etario habita el limbo de la transición. Cuando quiero me ubico de aquel maravilloso y avanzado lado, o puedo también elegir poner resistencia para que ciertas maneras de hacer las cosas en el pasado,

1 Trabajo de grado dirigido por el profesor Jorge Manrique Grisales, docente del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. permanezcan. Justo en ese limbo milenial nació el tema, justificación, objetivo y metodología del *Reportaje Multimedia: El Liberal: un periódico de ayer.*

Si hay una ciudad de Colombia que connote tradición, memoria e historia nacional, esa es Popayán. De sus 480 años, el diario *El Liberal*, para 2012, llevaba 74 siendo su testigo fiel. En una población tan pequeña todo el mundo tenía que ver con el periódico. Para mí, que nací allá, era muy obvia su existencia, siempre había estado, y aunque nunca lo reflexionara, asumía que seguiría ahí por siempre, al igual que el chisme de los últimos años: los dueños lo van a cerrar.

El 28 de marzo, mientras cumplía con el deber de todo periodista en formación, revisar noticias, quedé desconcertada con el siguiente titular: *El Liberal de Popayán dejará de circular por falta de recursos*. El rumor se había hecho realidad. Los payaneses, en su mayoría adultos, comentaban con tristeza el suceso. El Grupo Editorial de *Vanguardia Liberal* no aportaría más recursos para la operación del periódico; en una carta dirigida a las autoridades del departamento argumentaron que si bien 30 años atrás le habían apostado a la compra del medio, no para generar ganancias, sino para salvaguardar el patrimonio del Cauca, cada vez se había hecho más difícil lograrlo.

Ese hecho me dejó pensando en los factores que llevaron al extremo de cerrar el diario, y además me permitió observar de frente cómo mis pares, los jóvenes nacidos y criados en la ciudad blanca, eran apáticos al acontecimiento.

¿Por qué yo era la excepción en la tendencia? Eso iba más allá de mi gusto por el periodismo y sus diversos productos y lenguajes; el sentido de pertenencía hacia *El Liberal* venía del mediano conocimiento que tenía de su historia, de las luchas dadas y hasta entonces ganadas, para mí más que un medio de comunicación, era un elemento con valor histórico, social y que, sobre todo, nos daba identidad como payaneses. No obstante, no coincidía con otros jóvenes en la misma sensación, se hacía evidente que un individuo no extraña o se conmueve de algo que no siente como suyo, y eso lo expresa Bastenier (2009) al afirmar que los jóvenes consideran el medio impreso como ajeno.

Ese distanciamiento entre jóvenes y diarios, según Casero-Ripollés (2010), con base en otros autores, provoca tres consecuencias: en primer lugar, pérdida de una porción importante del público potencial, y por lo tanto, el deterioro del negocio para la prensa; en segundo término, el envejecimiento de los consumidores de diarios no garantiza el

relevo generacional de los lectores; y como tercer punto, los diarios se han considerado tradicionalmente un elemento primordial de acceso a la esfera pública y un vehículo de socialización política para los jóvenes. En este sentido, el desinterés hacia la prensa puede degradar la conciencia cívica de la juventud.

Con base en esas afirmaciones, y teniendo en cuenta planteamientos como el del periodista digital Jean François Fogel (2005), que indica tres vertientes para tratar de afrontar el proceso de transformación de los medios de información: periodismo, contenido y audiencia, decidí como objetivo general realizar la biografía pública del periódico *El Liberal* de Popayán, bajo la forma de un reportaje multimedia desarrollado en la red social Facebook, para dar cuenta de su evolución y las circunstancias que lo llevarían al cierre.

Con Facebook como vehículo de comunicación del mensaje, me propuse explorar si era posible generar en los jóvenes sentido de pertenencia o cercanía hacia algo hasta entonces desconocido, pero que no tenía porqué ser ajeno.

Para alcanzar el objetivo fue necesario comenzar con la investigación y descripción de los procesos de crisis experimentados por la prensa escrita a nivel mundial y regional, para luego encontrar la relación de estos sucesos con los vividos por *El Liberal* de Popayán. El estancamiento o descenso de la circulación de la prensa diaria se manifestó en el mundo entero en el período 1960-1985, y se le atribuyó en gran parte a la competencia de otros medios en el mercado informativo, tales como la radio, la televisión y otras publicaciones no diarias. Desde esa época venía luchando *El Liberal*. De ahí, por ejemplo, la decisión de imprimir el periódico en Pereira y no en Popayán, para abaratar costos.

Por otro lado, dicha crisis se relacionó también con cambios profundos en los hábitos de lectura y en las formas de organización, adquisición y circulación de la información y el conocimiento. Esa ruptura del monopolio de la hegemonía de la prensa, introdujo nuevos códigos y formas de sedimentación cultural, y desde el punto de vista comercial, una fragmentación de los mercados de la información y la publicidad que afectaron a los grandes como *The New York Times, Le Monde, The Guardian y El País*, con medidas de recorte salarial, y en el peor de los casos, de personal. Tal y como lo vivía *El Liberal*, su planta de empleados cada año era más pequeña y mal paga.

Entendido el contexto de la crisis, tuve la tarea de seleccionar los elementos constitutivos de un reportaje multimedia, desde la revisión histórica de los hitos más importantes

en la vida del diario *El Liberal*. En esta parte de la investigación encontré la oportunidad de ejercer el olfato periodístico y dejar que la agudeza de mi curiosidad me llevara a reconstruir de la mano del más vasto de los géneros periodísticos, el reportaje, una historia sumamente necesaria de contar. Desde este género tuve la posibilidad de incluir y reunir a todos los demás: noticia, entrevista, crónica, recursos de otros géneros literarios como el ensayo, la novela corta y el cuento.

Ya con toda la historia en la cabeza y cantidad de material que me ayudaba a ilustrarla, generar sensaciones, conectar a la gente con el sentimiento de amor y gratitud de quienes me contaron un pedazo de la historia, exploré la red social Facebook como eje narrativo del reportaje multimedia. Entendiendo a este género ciberperiodístico como un recurso desde tres características específicas que lo definen: la multimedialidad, la hipertextualidad y la interactividad. En esta lógica, descubrí que la arquitectura de Facebook me lo permitía, dada su convergencia con múltiples aplicaciones, el abanico amplio de herramientas para los usuarios, la participación de los navegantes y un diálogo permanente de las personas con la interfaz a través de un lenguaje ya aprendido con el uso y casi que intuitivo.

Al final de este experimento académico validé con una muestra representativa de usuarios la propuesta de reportaje multimedia en la red social Facebook, como una forma de dar cuenta de la biografía pública del diario *El Liberal* de Popayán, que aportara en la construcción de memoria histórica en la juventud. Y los resultados fueron muy favorables, por ejemplo, el 70 % de los usuarios calificó la página como excelente.

Después de recorrer la biografía en Facebook se presentaron conversaciones orgánicas en las que se hizo énfasis en uno de los hitos que más marcó a los usuarios, la crisis vivida por el terremoto de 1983. Este hecho evidenció la labor memorable y heroica cumplida por el periódico bajo el eslogan: "El diario reconstruir de Popayán y del Cauca." Con esto se cumplió a cabalidad lo afirmado por Restrepo (2005), en el sentido que un periódico llega a ser más útil que el pan cuando se convierte en un viático de esperanza para gente que sufre en las crisis. Al final quedó la sensación generalizada de no querer ver morir aquello que en muchos momentos fue vida para los payaneses. Eso dio aún más sentido a esta investigación.

Aunque el 15 de diciembre del 2012 circuló el último ejemplar de *El Liberal*, fue gratificante enterarme, también por los medios, que un grupo de 30 caucanos decidió asociarse

para apostarle desde la región y el empoderamiento de la ciudadanía, adultos y jóvenes, a fundar *El Nuevo Liberal*. Algo tienen que estar haciendo bien para que el heredero de esa memoria colectiva que representó *El Liberal*, con todo y los veloces cambios de las TIC, esté en pie, dando la lucha desde lo tradicional e incursionando en lo digital.

Tal vez ya hay un sentimiento de pertenencia más arraigado en todas las generaciones, y lo que se demanda, según los resultados de mi trabajo de grado, es consumir la misma información pero por canales y modos diferentes. Para la muestra, un botón: *El Tiempo*, el medio impreso más importante de nuestro país, hoy brinda al público reportajes multimedia, infografías y piezas solo para web, redes sociales y ese ecosistema milenial, mientras a la par lanza el rediseño de su versión impresa pensando en esos lectores que más allá de informarse quieren mejor análisis, reportajes extensos, mayor interpretación de la realidad y deleitarse con su habito de leer en papel.

Objetivos

Objetivo General

Realizar la biografía pública del periódico *El Liberal* de Popayán bajo la forma de un reportaje multimedia desarrollado en la red social *Facebook*, para dar cuenta de su evolución y las circunstancias que lo llevaron a su cierre.

Objetivos Específicos

- Describir los procesos vividos por la prensa escrita en el mundo y su relación con la crisis de *El Liberal* de Popayán.
- Seleccionar los elementos constitutivos de un reportaje multimedia, desde la revisión histórica de los hitos más importantes en la vida del diario *El Liberal*.
- Explorar la red social *Facebook* como eje narrativo del reportaje multimedia sobre el diario *El Liberal* de Popayán.
- Validar con usuarios la propuesta de reportaje multimedia en la red social Facebook como una forma de dar cuenta de la biografía pública del diario El Liberal de Popayán.

Diseño metodológico

Tipo de estudio

El presente trabajo de grado corresponde a un estudio de caso de carácter cualitativodescriptivo, con enfoque hermenéutico.

En esta investigación el caso particular a estudiar es el periódico *El Liberal* de Popayán, desde unos criterios previamente definidos que responden al objetivo de indagar sobre el proceso, crisis y cierre del mismo, y que por ende permiten delimitar qué es lo que se va investigar dentro de la biografía del periódico. De este modo, la manera de recolectar los datos también pudo ser definida.

Muestra

En lo que refiere a este ítem, para realizar el estudio de caso fue necesario definir una muestra que suministrara información. Esta, al igual que el *corpus* de investigación, fue seleccionada a partir de unos criterios de inclusión y exclusión por conveniencia.

Para determinar los hitos del periódico, lo que se hizo fue, primero, acudir a fuentes directas del diario, como las personas que en el pasado o en la actualidad ocuparon y ocupan cargos directivos, de reportería o redacción; y segundo, a algunos payaneses fieles al periódico o suscriptores.

Como resultado de las indagaciones hechas, se seleccionaron los momentos claves en la vida del periódico en los que las fuentes hubieran coincidido. Dichos momentos respondieron a dos factores: 1) reconocimiento de hechos determinantes para el periódico desde el ámbito periodístico, o desde la administración de la casa editorial; y 2) considerar al menos un momento clave por cada década de la vida del periódico.

Una vez determinados los hitos, se procedió, por un lado, a profundizar e indagar por cada uno de ellos, para comenzar la reconstrucción biográfica. De este modo se inició un rastreo de documentación que tuvo como base principal el archivo general del periódico. Por otro lado, se efectuaron entrevistas semiestructuradas a los actores sociales que más relación tuvieran con cada hecho, o que pudieran dar más cuenta de ello: periodistas, historiadores, suscriptores y ciudadanos payaneses del común.

Técnicas de investigación

Para la recolección de la información suministrada por las fuentes se implementaron las siguientes técnicas de investigación: revisión documental, entrevista semiestructurada y prueba de usuario.

Producto

Reportaje: El Liberal: un periódico de ayer

¡Usted cree que si mi papá estuviera vivo hubiera dejado morir *El Liberal!*.. Exclamó Adiela Bravo, hija del fundador del diario Paulo Emilio Bravo, ante la realidad de un periódico que después de 74 años dejó de circular. Difícil saberlo, pero sí se podría afirmar con total certeza que en las mentes de los señores Enrique Chaux Ferrer, Jorge Alonso Iragorri, Mario Iragorri Diez, Paulo Emilio Bravo, Abelardo González y Cesar O. Paz, en aquella reunión celebrada en 1937 en el despacho del entonces gobernador del Departamento, Doctor Chaux, rondaba la idea de fundar un diario con talleres propios, de tendencia liberal y con cubrimiento regional... Nunca se pensó en un final.

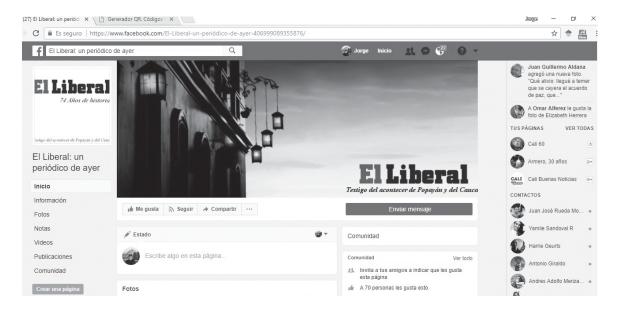


Gráfico No. 1. Interfaz del reportaje multimedia construido en la plataforma Facebook. Fuente: tomado de https://goo.gl/7zy1RX

Por esa época circulaba en Popayán, desde 1932, el semanario liberal *El Cauca*, dirigido por Paulo Emilio Bravo. En la ciudad jamás se había publicado un diario. Ese era el reto. Tras plantearse y asumirse la idea, esta encontró una amplia acogida entre liberales prestantes de la ciudad y rápidamente el dinero necesario para constituir la sociedad fue reunido y recogido por Jorge Alonso Iragorri, el tesorero asignado. Las cuotas aportadas por los socios fueron de \$100.

De este modo, para febrero de 1938 estaban suscritas y pagadas 64 de las 70 acciones que conformaban el capital de la empresa. Por lo tanto, se procedió a protocolizar la fundación por medio de la escritura pública número 93 refrendada el 11 del mismo mes por el notario público segundo de la ciudad. Legalmente se constituyó una sociedad comercial anónima cuyo fin era la explotación comercial de una empresa editorial, con especial interés en fundar un periódico y prestar un servició tipográfico.

Acto seguido los esfuerzos se concentraron en dotar a la empresa editorial de los elementos necesarios para su funcionamiento, pues hasta ese entonces los semanarios eran impresos en editoriales externas como la Departamental, y la idea del primer diario era tener su propio taller. Para esta misión se contó con la ayuda de Carlos Muñoz Polanco, quien consiguió dos imprentas: una planeada y otra circunstancial. La primera fue adquirida en Cali a un costo de \$6 000. En esta se había editado el periódico *El Gato*, y sus copropietarios, el presbítero Juan de la Cruz y su hermano Luis Enrique, la negociaron ofreciendo como mayor garantía el desplazamiento e instalación de los equipos. Y así sucedió, Luis Enrique se desplazó desde Cali y hasta que no la dejó funcionando a la perfección no se regresó.

Armando el primer taller

La segunda imprenta llegó a *El Liberal* después de que Alfredo Navia y Carlos Muñoz desistieron de la idea de montar una editorial en Popayán, porque el sistema de émbolos que manejaban las prensas que habían comprado no se conocía por los impresores de la ciudad y esto ocasionó muchos problemas. Decidieron entonces desarmar y negociar una prensa *Washington*, cuyos chibaletes pasaron a manos del periódico.

CONSTITUCION DELA EDITORIAL "EL LIBERAL", S. A.

EL NOTARIO PUBLICO SEGUNDO DEL CIRCUITO DE POPAYAN, CERTIFICA:

Que por escritura número noventa y tres (93) de fech : once (11) de febrero corriente, otorgada en esta Notaria a los señores Modesto Castillo, César O. Paz. Macrobio Mactinez y Abelardo González, mayores y de este vecindario, han constituido una sociedad comercial anônima, domiciliada en esta ciudad de Popaván, cuyo fin es la explotación comercial de una Empresa Elitorial, y especialmente la fundación de un periódico; la realización con animo de lucro de oda clase de trabajos tipográficos, la compra y venta de elementos para oficinas, papelería y útiles de escritorio, y, en fio, toda clase de operaciones posibles y relacionadas con las Empresas editoriales o que sirven de complemento a éstas El tiempo de duración de la sociedad serà el de cincuenta años, contados de la fecha de la escritura, la sociedad se denominará "EDITORIAL EL LIBERAL S. A." El capital de la Compañía es el de siete mil pesos (\$7.000) oro colombiano acuñado, de la ley y peso actuales, dividido en setenta acciones nominativas de valor de cien pesos (\$100,00) cada una, de las cuales han sido suscritas y pagadas sesenta y cuatro. Las seis restantes serán suscritas y pagadas de acuerdo con lo que disponga la Junta Directiva, dando prelación a los accionistas; la administración de la Socielad estará a cargo de la Junta Directiva, de un Gerente y de un Secretario. Para el primer periodo ha sido nombrado Gerente el socio Cesar O, Paz y como Secretario, el socio Macrobio Martinez, quien será suplente del Gerente.

Se expide este certificado para los efectos del Código

de Comercio.

Popaván, 12 de marzo de 1938, MANUEL JOSE VELASCO, Notario Segun lo.

Gráfico No.2. Anuncio de la creación de la Editorial "El Liberal". Fuente: archivo de *El Liberal* 1938

Con el taller instalado en la Carrera 8, entre calles 5 y 6, sede en sus primeros ocho años de vida, se designaron los cargos directivos del nuevo periódico, y además se estimaron detalles concernientes al cubrimiento periodístico. La dirección se les otorgó a los doctores Paulo Emilio Bravo y Mario Iragorri Diez, y la administración al señor Luis María Suárez. Como mecanismo de cubrimiento periodístico, tanto nacional como internacional, se acudió a la radio y a la contratación de un corresponsal radicado en la capital de la República que establecería comunicación con Popayán a través de telegramas.

Fue así como Antolín Díaz se convirtió en los ojos de *El Liberal* en Bogotá y la radio en el corresponsal internacional que le permitió al diario generar en los caucanos interés por los temas de actualidad. De ahí que en sus primeras ediciones *El Liberal* publicara títulos como: "Estados Unidos declarará la Guerra a Japón (Tokio, 5 S.E.), "Hitler y Musolini explican el significado de su alianza" (Universal Press), "Francia e Inglaterra se unen para cualquier ataque alemán" (París-United Press). Información de preguerra, guerra y posguerra que era de interés mundial.

Ultimados los detalles administrativos y periodísticos, el 13 de marzo de 1938 salió a las calles *El Liberal* de Popayán, nombre que orgullosamente le dio el declarado padrino del periódico, Carlos Muñoz Polanco, encargado de dirigir la primera impresión del diario. Esta estuvo contextualizada y desarrollada en el plano internacional por los preámbulos de la Segunda Guerra Mundial, y en lo nacional, por las postrimerías del gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo. Por otro lado, la primera nota editorial del periódico estuvo dedicada al nacimiento del diario y al servició que pretendía prestar al departamento del Cauca desde una posición política liberal y un regionalismo declarado.

Uno de los principales objetivos del periódico fue el cultivo de una unidad regional dentro del departamento y el fomento de una cordial y "permanente inteligencia" entre todos sus pueblos, particularmente entre ellos y la ciudad capital. Se pretendía un regionalismo noble, pues según sus fundadores, era el tónico que requería el Cauca para el desarrollo de su vigor en potencia, ya que la falta de vinculación entre Popayán y las provincias, tanto para el estudio de las necesidades de estas como para divulgación de las actividades de aquella en beneficio de todos los sectores departamentales, solía aprovecharse con frecuencia para adelantar campañas injustas de un regionalismo que nunca había tenido resultados favorables.

Por otra parte, otro de sus objetivos era comunicar una ideología política liberal y, por lo tanto, dar soporte en el suroccidente del país al régimen liberal presidido en ese entonces por Eduardo Santos, tarea que el mismo dirigente resaltó en comunicados y columnas dirigidas al periódico, incluso cuando ya era mandatario. Como esas, fueron muchas las iniciativas y campañas en favor del liberalismo que fueron resaltadas a nivel nacional por los liberales, siendo la candidatura presidencial de Carlos Lleras Restrepo una de las más importantes.

No obstante, a pesar de ser un periódico liberal declarado, también se destacó por estar alejado de criterios mercantilistas y exclusivismos, pues su finalidad era cumplir un cometido político y también social. Por sus primeras columnas pasaron líderes de distintos matices y tendencias del liberalismo, a quienes se les permitió la independencia crítica e intelectual para que defendieran sus ideales. Característica meritoria para el diario, y por ende para sus dirigentes, que se consagraron a la iniciativa y la hicieron crecer, incluso a veces a costa de sus intereses profesionales y comerciales, para poder, en primer lugar responder a un público exigente por naturaleza, y en segundo, sostener humildemente un periódico de provincia que, frente al modernismo tipográfico de otros grandes periódicos, significaba antes que un negocio, un sacrificio intelectual.

Entra la era del linotipo

Las máquinas adquiridas al comienzo se utilizaron durante 15 años. Los dos siguientes se vieron en la necesidad de utilizar un servicio de linotipo ajeno, hasta que por la escritura 662, generada por un notario, se logró una reforma estatutaria firmada por Paulo Emilio Bravo, gerente del periódico, quien logró elevar el capital de la empresa de \$7 000 a \$100 000. Con las nuevas acciones se pudieron sustituir los viejos chibaletes por un linotipo, así como también, la antigua prensa *Record* por una automática *RTE* de marca Nebiolo, ambas importadas directamente por *El Liberal*.



Gráfico No. 3. Información de *El Liberal* sobre la posesión del presidente Misael Pastrana Borrero en 1970.

Fuente: archivo de El Liberal 1970.

Estos avances permitieron un respiro muy necesario a *El Liberal*, sobre todo para afrontar la situación política y de violencia que por esa época se experimentaba entre los partidos tradicionales. Se resaltó el trabajo directivo, valiente y decidido de Víctor Mosquera Chaux y Próspero Calvache en favor de su partido, junto a la labor periodística de Antonio J. Lemos Guzmán, Pablo Emilio Bravo, Carlos Vergara Cerón, Hernán Ríos, Carlos Muñoz Polanco y Carlos Valencia Mosquera, que por afectos al periódico no abandonaron su labor a pesar de la presión y el riesgo al que se sometían. Como sus mismos columnistas expresaron, *El Liberal* recibió piedra tanto material como moral, y para aportar a la construcción de la democracia tuvo que asumir consecuencias de dolor y muerte.

"El Liberal demostró que era un periódico al servicio de la democracia dentro de las ideas liberales y eso se vio reflejado en el reconocimiento que se le otorgó como uno de los órganos decisivos en el occidente del país para el triunfo de la democracia", expresó Gerardo Fernández Cifuentes, como director, en la conmemoración del segundo aniversario del periódico. Superados esos duros momentos y cuando la democracia trabajosamente alcanzada empezaba a ser real con el Frente Nacional, El Liberal adoptó una posición menos política, que enfocó asertivamente graves problemas del Departamento del Cauca en aras de un progreso nativo. Por lo anterior, comenzó a ganar más adeptos y amigos, que según el propio periódico, empezaron a relacionar El Liberal con la verdad, a reconocer en él la caballerosidad, y a identificarlo como un vivo reflejo de la una ciudad gestora de la inteligencia y el patriotismo.

"Fue un catalizador de una problemática no solo de tipo político, sino de tipo social, geográfico, histórico, universitario. Se adecuó a las nuevas circunstancias del Frente Nacional y se manejó un ambiente de pacifismo. Por eso no fue nunca un periódico amarillista. Midió su contenido. Eso lo hizo que fuera apetecido y leído por unos y por otros", señala Jesús Astaiza.

Detrás de esa imagen que se posicionó en los caucanos, además del trabajo de sus directivos, también existió un factor fundamental aportado por los trabajadores del periódico, quienes no lo escribían pero sí lo hacían. Ellos, eternos compañeros de los periodistas, cargaban a cuestas una responsabilidad similar o quizás más grande que la de los directores. Asumían su labor con rigurosidad y disciplina. A horas específicas estaban sentados frente a las mesas de composición siguiendo la rutina, esa que les desarrollaba la intuición y la malicia para no dejar escapar ningún detalle.

Era típico que en los talleres se armaran tertulias en las que se discutían e intercambiaban ideas que los redactores aprovechaban para rastrear opinión. Así era como enfrentaban el frío de las madrugadas. Su expresión facial por la falta de sueño era constante, pues hasta que el linotipista no fundía el último lingote, no se daba inicio al montaje de ninguna página. La precisión matemática con la que organizaban títulos de fondo, encabezados, noticias y gacetillas, manteniendo la interlínea correcta, daban como fruto páginas compactas y ricas en contenidos.

El sello de los directores

Así era como las ideas se convertían en lingotes de plomo y luego se materializaban en papel, dinámica poco cambiante, que con el tiempo presenció el paso de diferentes trabajadores, algo que no repercutió mucho en los resultados. Cosa que sí sucedió con los cambios de diversos e ilustres personajes que en su papel de directores y administradores inevitablemente brindaron un poco de su personalidad al diario y, por lo tanto, le dieron un matiz característico que marcó a los lectores, algunos con más fuerza que otros. Gerardo Fernández Cifuentes, por ejemplo, en su papel de director, marcó la tercera década de *El Liberal* como un promotor del afecto por el terruño y la patria, dados sus conocimientos sobre estos, y la visión que había adquirido sobre las dimensiones política, social y cultural de un pueblo, tras su labor como funcionario público en las embajadas de México y Bélgica.

Características como estas hicieron que *El Liberal*, tal y como lo expresó el mismo diario en sus editoriales, como periódico de combate, fuera combatido; como canal de aspiraciones cívicas, acatado; y como patrimonio de Popayán, respetado. Así pues, todo el mundo empezó a tener que ver con *El Liberal*, incluso los "godos", que atacaron al diario aún siendo conscientes de que por derecho cívico también les pertenecía, que era el biógrafo de su partido y de los hechos que acontecían en la ciudad. No se podía desconocer, por un lado, que las columnas del periódico estaban abiertas para todos sin distinción de clases ni colores políticos, siempre y cuando lo que se expresara se hiciera con altura; y por otro lado, que por las páginas del diario pasaron hechos, polémicas, bautizos, matrimonios, victorias, derrotas, insultos, alabanzas y, en fin, todos los sucesos que hacen parte de la cotidianidad de una ciudad.

Épocas duras y terremoto

Ahora bien, las batallas que tuvo que librar *El Liberal* no solo respondieron a factores políticos. En los años 80, la brecha entre el periódico artesanal y la industria tipográfica moderna se incrementaba cada vez más y los grandes esfuerzos de los socios, a la cabeza de Paulo Emilio Bravo, se hacían más pequeños.



Gráfico No. 4. Caricatura de Andrés Rivera anunciando cambios en el formato de *El Liberal*. Fuente: archivo *El Liberal*.

La situación continuó y a eso se le sumaron inconvenientes internos, algunas diferencias personales y la avanzada edad del gerente director, el ex ministro Francisco Lemos Arboleda. En consecuencia, se inició la búsqueda de alguien que asumiera ese rol. Una persona payanesa que conocía la trayectoria y experiencia del caleño Carlos Alberto Cabal

con la prensa, lo recomendó, y de este modo le llegó a la capital del Valle del Cauca la propuesta, y pese a que con base en los estados financieros hubo quien le dijo "mijo lo llevan a enterrar un muerto", a él le interesó el ofrecimiento y tras convencerse de que lo peor que le podía pasar era enterrar el muerto y regresarse a su ciudad natal, el 1 de diciembre de 1982 llegó a la gerencia de *El Liberal*.

Según lo manifestó el mismo Carlos Alberto Cabal, efectivamente el periódico estaba muy mal cuando asumió el mando. La descripción que hace de cómo lo encontró es la de "un tallercito de tipografía tipo chuzo". A esa empresa quebrada económicamente y retrasada tecnológicamente, la sorprendió un violento terremoto que el 30 de marzo de 1983 afectó a Popayán. El 70 % de las instalaciones del diario sufrieron daños y sus máquinas se averiaron con el sismo.

¿Qué hacer cuando la ciudad te necesita más que nunca y tus herramientas de trabajo se encuentran destruidas? Disyuntiva que llevó al diario a un exilio involuntario en Cali durante casi siete meses. La decisión de imprimir en los talleres de *El Caleño* se tomó a pesar de los costos tan altos que esto implicaba, pues la labor titánica que se emprendió se hizo a punta de deuda. No quedaba otra opción. La publicidad estaba caída junto con el comercio destruido y los suscriptores dispersos en diferentes partes del país.

Viajar todos los días durante cinco horas, yendo y viniendo, para poder imprimir el periódico, no fue nada fácil, según señaló el exdirector Eduardo Gómez Cerón. En ocasiones tenían que, literalmente, escribir con la máquina en las rodillas, llegar a Cali y terminar el trabajo mientras se preparaban otras páginas.

El cambio fue drástico. Con esfuerzo se imprimieron 170 ediciones de ocho páginas en papel pálido a dos tintas, negra y roja. Las jornadas comenzaban a las nueve de la mañana y terminaban entrada la madrugada, cuando el periódico llegaba a Popayán listo para ser entregado a las 5:30 de la mañana. Esto implicó que el periódico se perdiera de cubrir lo de "última hora", pero cumplió con una función informativa y reflexiva. No abandonó a la ciudad, y a pesar de que para ellos también tembló, una semana después de la catástrofe *El Liberal* estuvo en las manos de los lectores con el eslogan "El diario de la reconstrucción de Popayán y el Cauca".

Según Carlos Alberto Cabal, gerente del periódico en ese entonces, si no se hubiera hecho el esfuerzo con los socios de imprimir el periódico en Cali, hubiera sido terrible,

ya que *El Liberal* jugó el papel de aglutinar gente, de convocar esfuerzos, de volverse un motor, un promotor de ideas y de críticas. Fue fundamental. Lo que se contó fue la historia de la gente del común poniéndose de pie, se le apostó a ser verdaderos testigos de la ciudad, a creerle al pueblo, a resaltar la gallardía de las mujeres que reconstruyeron la ciudad y a las organizaciones populares que asumieron lo que pasó como su única oportunidad de tener vivienda en la vida. El exdirector Eduardo Gómez afirma que lo que se relató en las páginas del diario fue una historia linda pero no inocente, que incluyó la muerte para muchos líderes de esa lucha popular.

El acoso de la rotativa

El periódico también tuvo un encuentro directo con el avance tecnológico al imprimir en la rotativa de *El Caleño*. Era innegable que estaba rebasado por la tecnología pues antes de que se imprimieran los 2 500 ejemplares de *El Liberal*, la rotativa, diseñada para grandes tirajes, sacaba 1 500 imperfectos (algo normal), el 60 % de lo que se imprimía en realidad, y llevaba más tiempo cuadrar la máquina que la misma impresión. Fue una experiencia algo graciosa.

Pasada esa situación, regresaron a Popayán, y pese a que antes circulaban en un formato de 48 cm de largo por 33 cm de ancho, decidieron adoptar el formato tabloide con el que imprimían en Cali, con el fin de responder a los tamaños de publicidad estandarizados por las agencias nacionales. Así mismo, se volvió a vincular al personal al que, con autorización de la División Departamental del Trabajo, se le habían terminado los contratos en el mes de abril con el fin de salvaguardar económicamente la empresa. Todo, aunque lento, fue volviendo a la "normalidad".

Para 1987 *El Liberal* era el único diario colombiano que aún se hacía en linotipo, en lo que se conocía como impresión en caliente. El interés inicial de producir dividendos políticos antes que económicos había generado un estancamiento técnico, que sumado a la tragedia del terremoto, dejó al diario en una situación muy crítica. Incluso, en 1984 se pensó en cerrar el periódico, pero se luchó y con esfuerzo se generaron unos pequeños avances. La idea de sus dueños era estabilizar económicamente el diario para así proceder a motivar la inversión de capitales generosos que permitieran dar un giro total a *El Liberal* en cuanto a actualización tecnológica. Esos pequeños cambios con aportes de los socios incluyeron una mejora en los procesos de circulación y distribución, además de hacer a un lado los clichés que se grababan en metal para hacerlos en un sistema de polímero.

Y aunque todos los demás periódicos hacían sus procesos de impresión en *Offset*, los polímeros para *El Liberal* fueron un gran avance.

Paralelo a esos cambios, *El Liberal* se vinculó como socio a la Agencia Nacional de Noticias Colprensa, agremiación que benefició en muchos aspectos al diario payanés, y a la cual Carlos Alberto Cabal perteneció como miembro de la Junta Directiva. Al estar Colprensa inmersa en el campo de la computación, agilizó en gran medida el envío y recepción de noticias y se simplificaron los costos de reportería, al tiempo que la proyección que pudo realizar el periódico a nivel nacional fue amplia. De igual forma, se pudieron vender servicios a agencias internacionales de noticias como la DPA y la EFE.

Llegan Vanguardia y la modernización tecnológica

Así pues, a punta de aportes de los socios, el periódico fue sobrellevando su situación. Esporádicamente generaba pequeñas utilidades que según la gerencia era mejor no repartir, porque lo que se avecinaba con los constantes cambios tecnológicos requeriría antes de más capital. Se llegó a un punto en que el periódico ya no tenía para donde echar y si no se le inyectaba capital que lo modernizara totalmente era inminente su cierre. Los socios ya habían llegado a su límite financiero y ante esta situación Cabal indagó acerca de la posibilidad de que un inversionista externo fuera aceptado como socio del periódico. La respuesta fue: si lo consigue, sí.

La pauta publicitaria nacional estaba cada vez más alejada porque los costos del periódico para producir un anuncio exclusivo dificultaban la capacidad de ofrecer un servicio a un precio competitivo, por lo tanto, lo que resultaba más conveniente para las agencias era optar por no pautar en *El Liberal*. En cuanto a circulación, solo se podía cubrir 14 de los 42 municipios del Cauca, debido a que no se poseían los recursos necesarios para acceder a territorios lejanos y de difícil acceso; y en cuanto a la circulación nacional, pese que Bogotá representaba una plaza importante, el servicio de transporte aéreo de Popayán, que contaba solo con un vuelo diario, sin hora fija, no permitía establecer un sistema de circulación serio y por consiguiente solo se le podía entregar a los suscriptores payaneses radicados en la capital, agencias de publicidad, ministerios y otras instituciones oficiales.



Gráfico No. 5. Información política registrada en *El Liberal*. Fuente: archivo *El Liberal*.

De este modo, la gerencia del periódico centró su atención en quien veía como potencial inversionista para *El Liberal*, el reconocido empresario santandereano Alejandro Galvis, dueño de *Vanguardia liberal*, que hacía parte, al igual que él, de la Asociación Nacional de Diarios (Andiarios) y de Colprensa. En las reuniones en que se encontraban gerentes y

dueños de los periódicos colombianos, lo común era que todos fueran personas de cierta edad. Cabal, quien no llegaba a los 30 años, era el "peladito" del paseo, al que todos le enseñaban y le daban *tips*. Y fue así como él le fue vendiendo la idea al empresario santandereano, quien después de decirle durante tres años: no "peladito", aceptó ir a Popayán a un almuerzo para hablar con los socios que terminó con la concertación del negocio. En un solo encuentro en el Club Campestre de Popayán se logró acordar la sociedad y en gran parte se debió a que Juan María Caicedo, ganadero y socio del periódico, aceptó también invertir capital después de que Alejandro Galvis le dijera que de pronto el ganado no le daba para tener periódico, pero el periódico si le podía dar para comprar ganado, y que si él le metía plata a *El Liberal*, él también lo hacía.

Los Galvis compraron el 51% de las acciones, regla de oro en cada uno de sus negocios, lo que les permitía tomar decisiones. A partir de su llegada a *El Liberal* el periódico dio el salto tecnológico que tanto había buscado, y tal y como lo manifestó Carlos Alberto Cabal, el diario empezó a vivir no a la última moda, sino a la penúltima. Todo lo que dejaba el grande lo heredaba el chiquito, es decir, que de Bucaramanga les iban llegando equipos para cubrir el tiraje que se manejaba en Popayán.

Para el 1 de marzo de 1990 llegó a manos de los lectores una sorpresiva versión renovada del periódico que incluía cambios en el tamaño, diagramación y contenidos. Esa fue la primera demostración de cambio real que se le dio a los lectores, y además la promesa de otros aún más drásticos, pues se anunció que en los meses siguientes se imprimiría en sistema *offset* y se empezarían a utilizar télex y telefoto, lo que indudablemente llevaría al periódico a alcanzar los estándares de calidad de los más importantes periódicos nacionales.

La rotativa y el color

Así pues, finalizadas las obras estructurales en la sede de *El Liberal*, fue enviada desde Estados Unidos una rotativa de segunda que fue armada y montada en Popayán con la ayuda del jefe de rotativa de *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga. Montada esta, empezó la sistematización del proceso de producción del periódico, es decir, de escritura, montaje e impresión, y el 30 de septiembre de 1990 se imprimió el primer ejemplar con tecnología moderna. Se silenciaron los linotipos, se le dio la bienvenida al computador y se despidió al periódico artesanal que durante 52 años le cumplió con las uñas a los payaneses y caucanos.

Sin embargo, a la tecnología moderna le hacía falta algo: dotar de color las páginas del diario, pues este seguía saliendo a blanco y negro, y según el experto jefe de rotativa de *Vanguardia*, después de intentar e intentar sacarle el color a la rotativa, la posibilidad de conseguirlo era nula. Gran problema para aquello de la publicidad. No obstante, el gerente Carlos Alberto Cabal cuando lograba conseguir pautas de avisos grandes a color, mandaba a imprimir esas páginas a un taller externo con tecnología *offset*, y aunque eso implicaba mucho más trabajo, eran esfuerzos que se hacían para que el periódico creciera.

Por otro lado, entrados casi en el nuevo milenio y dadas las exigencias del mundo moderno, el periódico se aventuró a subir la edición impresa a la red. Todavía no existía el portal web del periódico y el mismo se subía como documento. Todos estos cambios alimentaron la esperanza de un mejor porvenir. La circulación aumentó al igual que la publicidad, e incluso se generaron utilidades. Al menos las expectativas de los socios santandereanos de mantener aunque fuera un equilibrio financiero, se estaban cumpliendo.

Esos fueron los mejores años de *El Liberal*. Se dotó la redacción de un sistema de computadores con una red interna que permitió a los periodistas optimizar la creación de sus textos, y además, un procesamiento más eficaz de las noticias del Cauca, Colombia y el mundo. Por otro lado, la información y las fotografías nacionales e internacionales de las agencias de noticias pasaron a recibirse directamente del satélite a una antena parabólica conectada al computador. Estos recursos hicieron sinergia con la planta periodística profesional universitaria a la que le apostó el gerente Carlos Alberto Cabal para asegurar ciertos niveles de calidad.

Escuela de periodistas

A pesar de los esfuerzos por mejorar y competir como periódico de provincia, había factores que ya se le salían del alcance, por ejemplo, la posibilidad de contratar una unidad investigativa de 10 o 12 periodistas que pudieran viajar, cubrir hechos e investigar a fondo sin que los costos de desplazamiento y manutención significaran un gasto altísimo para el diario. Por eso en *El Liberal* la calidad en contenidos se buscó por otros lados. Se optó por contratar periodistas egresados de universidades para combinar bases conceptuales teóricas que llevadas a la práctica podrían dar buenos resultados.

De este modo, *El Liberal* se convirtió en escuela y cantera de periodistas en el Cauca. En las salas de redacción del periódico se formó mucha gente en la batalla diaria de la

información, en la que el jefe de redacción desempeñó un rol de formador que corregía redacción, ortografía, sintaxis, gramática, distribución, composición, titulación, entre otras muchas cosas. Se optó por estrategias más formativas como la multa de errores, antes que los memorandos. Hay quienes dicen que todo el que escribe en Popayán hizo sus primeros pinitos en *El Liberal*, ya que si escribía bien le daban "chance". Las páginas del periódico estuvieron abiertas a todo el que tuviera madera intelectual y criterio para argumentar y defender sus ideas, incluso universitarios. Así pues, entre los retos de la práctica y la riqueza de las experiencias, se fue abasteciendo al Cauca de buenos periodistas, que en vista de ofertas más generosas abandonaban con nostalgia la que había sido su escuela.

Ya entrado en sus 70 años, el periódico se mantenía como el medio de información por excelencia del acontecer del Cauca. Su fuerte, como era de esperarse, era la información regional, aunque no olvidaba que los grandes periódicos nacionales significaban una fuerte competencia, razón por la que se fueron, poco a poco, introduciendo elementos manejados por periódicos internacionales, como los breves, pequeñas notas que sintetizaban hechos mundiales y nacionales que terminaban informando al lector de 12 o 15 noticias. De este modo, con otras 6 u 8 noticias de más cuerpo, los lectores terminaban enterados de alrededor de 20 noticias por sección, que representaban una buena fuente de información.

Las TIC y la crisis

Ahora bien, de acuerdo con lo relatado, se podría pensar que *El Liberal* iba a llegar a un punto en el que se mantendría gracias a los esfuerzos que día a día se hacían con la guía de unos expertos en medios impresos, como *Vanguardia Liberal*. Sin embargo, también parecía que tomaba fuerza la frase "*El Liberal*, todos lo leen, pero nadie lo compra". Los balances financieros de la empresa editorial cayeron año tras año. Las suscripciones disminuyeron lo mismo que la pauta publicitaria, lo cual dio paso a una situación económica insostenible.

A eso se agregó, en septiembre de 2002, el lanzamiento del portal web <u>www.elliberal.</u> <u>com.co</u>, que respondió a las exigencias del nuevo orden que las Tecnologías de la Información y la Comunicación estaban imponiendo en los medios impresos. El deseo del periódico de sintonizarse con las exigencias socioculturales del momento, contribuyó significativamente a un detrimento más notorio de las finanzas del medio.



Gráfico No. 6. Información de carácter partidista registrada en primera página de *El Liberal*. Fuente: archivo *El Liberal*.

Los Galvis, antes que recuperar, empezaron a perder. La mala situación económica se volvió pan de todos los días para el periódico, al igual que la palabra crisis, y en 2006, entre las buenas nuevas de haber conseguido imprimir páginas a color que le daban vida al periódico, gracias a las fotografías, se tomó la decisión de trasladar la impresión del diario a los talleres del periódico *La Tarde* de Pereira, del cual era socio el conglomerado económico santandereano, con el fin de abaratar costos. La compra de rollos de papel y químicos era muy costosa y en ocasiones era un gasto que se tenía que priorizar por encima de los salarios de los empleados, debido a que sin papel ni químico, simple y llanamente no se podía publicar el periódico.

Esta decisión sorprendió a todos. Trasladar la impresión significaba despedir a 12 personas, ya que se cerraban 12 puestos de trabajo. Adicional a esto, hubo quienes pensaron que era una jugada que no iba beneficiar económicamente al diario, pues al ahorrar en costos de impresión se iba a sacrificar el valor agregado y diferenciador que tenía *El Liberal* con respecto a otros periódicos de la región: el privilegio de cerrar primera página a las 12 de la noche para incluir los últimos acontecimientos y "chiviar" a los demás que se veían en la necesidad de cerrar edición temprano para que los tiempos de impresión, transporte y distribución les cuadraran.

De este modo, antes de que la gerencia presenciara lo anunciado y debido a diferencias que se empezaron a presentar con los Galvis, Carlos Alberto Cabal, quien había sido el gerente durante 23 años, presentó su renuncia y hasta el 1 de diciembre de 2005 ocupó su cargo. De ahí en adelante la inestabilidad administrativa fue la constante, pues el rol lo asumían por periodos muy cortos de uno o tres años, y la situación económica no era muy alentadora. No obstante, como siempre, *El Liberal* tomaba una actitud batalladora y para el 2008 se hizo una propuesta para tratar de salirle al paso a la crisis.



Gráfico No. 7. Aviso publicitario publicado en *El Liberal*. Fuente: archivo *El Liberal*.

Lo que se hizo fue rediseñar la diagramación y la edición de *El Liberal* a partir de los resultados arrojados por estudios previos sobre lecturabilidad de periódicos, y además, teniendo en cuenta las sugerencias del ojo crítico de los lectores y suscriptores. Bajo la coordinación de la diseñadora gráfica del diario *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga y el equipo de ilustradores del periódico, se presentó a los payaneses y caucanos un periódico más agradable visualmente, cuyos contenidos respondían a una información más clara y precisa, apoyada con recursos gráficos.

La distribución de los contenidos a través de las secciones creadas para determinados días de la semana dio pie para la inclusión de diversos temas y puntos de vista, por ejemplo, los lunes era el espacio para que los jóvenes y universitarios se expresaran y los domingos la ampliación de temas coyunturales. También se abrió un espacio para la memoria histórica, en el que se recreaban hechos de 25 y 50 años atrás, se dio paso a la voz de expertos en temas determinados y se escuchó la voz ciudadana. Cabe decir que estos cambios también migraron a lo digital y se renovó totalmente el portal web. Lo que *El Liberal* pretendía era regresar a la cotidianidad payanesa brindando cercanía e identidad patoja.

Los esfuerzos se hicieron y ahora lo que se esperaba era la respuesta de la ciudad. El costo del periódico era de \$1 200, cifra abismalmente diferente al \$1 que constaba la suscripción mensual en los primeros años de existencia del diario, pero que paradójicamente no se acomodaba al bolsillo de los payaneses, a la voluntad de mantener un patrimonio o al sentido de pertenencia. Las visitas al sitio web sí crecieron considerablemente y no en vano *El Liberal* se convirtió en el portal payanés más visitado. No obstante, parece que acomodarse a las nuevas tendencias de pauta publicitaria digital fue un trabajo difícil para los comerciantes locales, y si antes no pautaban en el impreso, tampoco lo hicieron en la página web.

Jugándose los restos

Se recurrió también a la estrategia usada exitosamente por otros diarios de provincia, de publicar paralelo al diario principal un informativo tamaño tabloide con información más básica y sensacionalista a un precio módico, que generara ingresos a la empresa editorial para financiar a los periódicos principales. Eso era lo que se esperaba, pero no fue así. Se dice que influyó el hecho de que otra empresa hubiera captado antes ese mercado. La competencia no se dio, no se venció, y por lo tanto, para inicios de 2012 salió de circulación el *Q'Hubo*, que producía *El Liberal* de Popayán desde el 27 de octubre de 2010.

¿Qué hacer entonces? La situación ya no daba para más. La pelea se había dado, los esfuerzos se habían implementado, pero los resultados no eran favorables. En marzo de ese mismo año tras el cierre del *Q'Hubo* comenzó a tomar mucha fuerza el rumor de que el cierre de *El Liberal* era inevitable, rumor que Alejandro Galvis no desmintió a los medios y que preocupó a quienes con el alma eran fieles seguidores del periódico. Quizás ese rumor que durante años se había vuelto paisaje en Popayán ahora sí iba a ser realidad. Incluso ya era noticia nacional.

Medios como *El Espectador* y *Noticias Uno* se interesaron por cubrir lo que parecía ser la desaparición de un protagonista del periodismo colombiano que había librado importantes luchas, al que se le reconocía protagonismo en procesos políticos y el registro de los más importantes acontecimientos de la "ciudad blanca". Era el diario que estaba en todo lo de Popayán.

La última oportunidad

En el mes de abril sucedió lo temido y el grupo de *Vanguardia Liberal* tomó la decisión de cerrar el periódico y disolver la sociedad. Una última oportunidad, eso fue lo que pidieron a Alejandro Galvis un grupo organizado de patojos con fiel afecto e interés por *El Liberal*, que junto con sus deseos desarrollaron una propuesta para intentar salvar a el periódico. A la cabeza del plan de rescate estaba Manuel Andrés Saa, nieto de uno de los fundadores del periódico. Este grupo de payaneses se sentó y sometió su propuesta a evaluación de la Junta Directiva, que luego de una larga jornada ofreció al doctor Saa la gerencia del periódico y la anhelada oportunidad.

Fue así como en una carrera contra el tiempo, las acciones y los esfuerzos se dirigieron a demostrar, en lo que quedaba del año, que mantener con vida el periódico valía la pena. Se pretendía de alguna manera incentivar en la ciudad el sentido de pertenencia que se necesitaba para no perder una parte fundamental de la historia de Popayán. El plan se implementó parcialmente, ya que no se contó con los recursos requeridos, solo con aquellos que el mismo periódico consiguió en ese lapso. Cabe aclarar que a Manuel Saa no se le otorgó más que el cargo, de ninguna manera dinero.

Durante seis meses se consiguieron nuevas fuentes de pauta con tarifas más asequibles para los comerciantes locales. Se buscó ampliar la lecturabilidad del periódico a través de la oferta de valores agregados a los compradores, con cupones de eventos en la ciudad,

y se fomentó el sentido de pertenencia hacia el periódico. El resultado de la suma de los seis meses: unas pequeñas utilidades, que aunque satisfactorias, eran insuficientes para los intereses financieros de los mayores inversionistas.

Los Galvis reconocieron la buena labor de Manuel Saa y su equipo, pero consideraron que las ganancias habían sido coyunturales, que en el futuro la situación se podría poner más difícil, y que lo mejor era liquidar. Y así tal cual sucedió, para sorpresa de muchos y nostalgia de todos, el 15 de diciembre de 2012 el periódico *El Liberal* de Popayán dejó de circular.

Dijo su adiós con la promesa de resurgir de las cenizas, de comenzar de cero, ya que las circunstancias lo habían puesto en un escenario similar al de hacía 74 años: un pueblo con necesidad de un espacio de expresión, unos hombres dispuestos a hacer crecer la iniciativa y un sueño de volver a tener un taller, ese que terminó vendido a razón de chatarra un mal día que no se quisiera recordar. Al menos ya se tiene algo más que la vocación de escritores y críticos, se cuenta con un camino recorrido, un dolor que se quiere sanar y esos conocimientos que solo se obtienen con la práctica. De esta forma *El Liberal* se convirtió en un periódico de ayer.

Bibliografía

Arboleda, J. (1966). *Popayán a través del arte y de la historia*. Popayán: Universidad del Cauca. Armentia, J. (2011). La difícil supervivencia de los diarios ante la agonía del soporte papel. Ámbitos, (20). 11-27.

Bastenier, M. A. (2009). *Cómo se escribe un periódico*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Casero-Ripollés, A. (2010). Prensa en internet: nuevos modelos de negocio en el escenario de la convergencia. *El Profesional de la Informacion*, 19(6), pp.595-601.

https://doi.org/10.3145/epi.2010.nov05

Restrepo, J. D. (2004). *La prensa tejedora de sociedad*. Medellín, Colombia. Recuperado desde https://goo.gl/2xAWGr